

# AFRICANISMO Y ATLANTISMO: LA ARQUEOLÓGICA EN LA ISLA DE LA PALMA DURANTE EL PERIODO FRANQUISTA

Juan Francisco Navarro Mederos\*  
Miguel Ángel Clavijo Redondo\*

## RESUMEN

La prehistoria de La Palma y sus llamativos grabados rupestres interesaron a los arqueólogos sobre todo a partir de 1941. Sus semejanzas con grabados de la Europa Atlántica, del Norte de África y del Mediterráneo sirvieron de argumento para explicar la supuesta difusión de rasgos culturales entre África y Europa. Exponemos cómo evolucionaron en esta isla durante el franquismo las investigaciones, sus resultados y las teorías explicativas.

**PALABRAS CLAVE:** Historia de la arqueología, prehistoria, arte rupestre, difusionismo, franquismo, africanismo, atlantismo, La Palma, Islas Canarias.

## ABSTRACT

Archaeologists were interested in the prehistory of La Palma Island and in its rock art, especially from 1941. Their similarities to engravings found in Atlantic Europe, North Africa and the Mediterranean basin were used as arguments to explain a supposed diffusion of cultural features between Africa and Europe. We here explain the evolution of these investigations in La Palma during Franco's regime, the results and the explanatory theories of the findings.

**KEY WORDS:** History of archaeology, prehistory, rock art, diffusionist theory, franquism, africanism, atlantism, La Palma, Canary Islands.

## INTRODUCCIÓN

El término «franquismo» tiene en este trabajo un valor principalmente cronológico. En ese periodo histórico se inició la investigación arqueológica en la isla de La Palma de manera sistemática y se produjeron hitos fundamentales para ayudarnos a entender cómo evolucionó la disciplina, no sólo en esta isla sino en la totalidad del Archipiélago Canario. Por otra parte, este caso resulta paradigmático, por cuanto el inicio de la actividad arqueológica en esa isla estuvo inspirado por postulados marcadamente ideologizados.





Un territorio relativamente pequeño como el de La Palma ha generado una porción de literatura arqueológica que es comparativamente superior a la del resto del Archipiélago y durante décadas sus manifestaciones rupestres eran casi la única referencia a Canarias que podía encontrarse en la bibliografía arqueológica nacional e internacional. De hecho, los grabados palmeros y toda la arqueología de la isla han jugado un papel destacado en el marco de las explicaciones del poblamiento antiguo de Canarias y durante el franquismo se utilizaron para explicar la difusión de rasgos culturales entre los continentes africano y europeo con escala en las Islas. Por eso no debe extrañarnos que dos de sus conjuntos arqueológicos, La Zarza —La Zarcita y Belmaco—, se encuentren entre los más conocidos y emblemáticos del Archipiélago, y hayan sido los dos primeros Museos de Sitio que se crearon.

Con este trabajo pretendemos explicar el proceso que siguió la arqueología en la isla de La Palma desde 1941, fecha en que se activó, hasta 1974, en que se produjo la primera campaña de excavaciones Belmaco de M.S. Hernández. Es decir, nos ocupamos del largo periodo en que la investigación estuvo exclusivamente en manos de la Comisaría y del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, hasta los primeros trabajos abordados desde las Universidades de La Laguna y de Zaragoza que, sin representar una ruptura drástica en el marco teórico, incorporaron nuevos enfoques al debate sobre la difusión de rasgos culturales, introdujeron otras orientaciones metodológicas y, sobre todo, la arqueología de La Palma cambió de protagonistas. Para ello hemos contado, no sólo con una bibliografía relativamente extensa, sino con varios archivos, sobre todo el valioso Fondo Documental Luis Diego Cuscoy, hoy en el Museo Arqueológico del Puerto de La Cruz, el archivo de sus herederas, el del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna, y las entrevistas que en su momento pudimos hacer a los protagonistas principales, casi todos ellos fallecidos en la actualidad.

## CONTEXTO

Si el Archipiélago Canario atravesó por numerosos problemas socioeconómicos durante la década de 1940 y parte de la de 1950, las secuelas del Alzamiento fueron particularmente duras en las islas periféricas y, más aún, en las zonas donde había existido una tradición sindical de inspiración comunista, que había asumido un importante protagonismo en la defensa de los intereses de la clase trabajadora, como sucedió en La Palma (González Vázquez, 2000). Hasta la década de 1960, la vida económica palmera, como la del resto del Archipiélago, estuvo regida por una línea política autarquizante. Era una sociedad eminentemente agraria, en la que el cultivo del plátano tenía un peso muy destacado. De manera que en 1950, de la población activa palmera, nada menos que el 66% se dedicaba al sector primario, el 20% al sector servicios, el 5'7% a la construcción y el 7'7% al resto de sectores. El

---

\* Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. [jnavarro@ull.es](mailto:jnavarro@ull.es); [mclavijo@ull.es](mailto:mclavijo@ull.es)

crecimiento vegetativo de la población de la isla se frenó bruscamente en este periodo, pues al inicio de los años de 1940 alcanzaba la cifra de 60.000 habitantes y a finales de la de 1970 era sólo de 65.000. Los factores que determinaron esta situación fueron la pobreza, el desabastecimiento, una sanidad deficiente, las crisis en el mercado del plátano y, como consecuencia, un notable flujo migratorio a América y a las islas centrales. Habrá que esperar a los años sesenta para que se intuyan los primeros cambios positivos en la economía insular, cuando comiencen a percibirse los indicadores beneficiosos de las ayudas del IRIDA, las remesas de los emigrados a Venezuela y las inversiones en infraestructuras del Estado español<sup>1</sup> que se materializaron, entre otras, con la puesta en marcha del aeropuerto de Mazo en 1969 (González, 2004: 107-108).

En el aspecto cultural La Palma desde el Antiguo Régimen siempre tuvo la suerte de contar con una elite social que manifestó inquietudes culturales que eran fruto, entre otros motivos, de los continuos e intensos contactos comerciales que mantenía con los países del norte de Europa. Si por algo se ha destacado entre las demás del Archipiélago, ha sido por una inusual curiosidad intelectual de sus elites dirigentes. Uno de los miembros más destacados de esa oligarquía del siglo XVIII, celosa de sus privilegios pero a la vez ilustrada, era Domingo Vandewalle de Cervellón, quien tuvo el honor de pasar a la historia como el descubridor de los primeros grabados rupestres de Canarias en 1752, concretamente los de la Cueva de Belmaco, en Mazo. Más adelante en el tiempo, en el ambiente regionalista de fines del siglo XIX y al calor del romanticismo tardío que se dio en Canarias, surgieron sociedades y gabinetes que se van a ocupar de rescatar y estudiar la historia humana y natural de sus respectivas islas aunque en algunos casos harán incursiones en otras que no poseían ninguna institución de este tipo. En 1881 nacerá en La Palma la sociedad cultural La Cosmológica, casi al mismo tiempo que sus homólogas tinerfeña y grancanaria, el Gabinete Científico y el Museo Canario, y con la misma filosofía de crear un museo de Historia Natural y de Antigüedades aborígenes (Ramírez, 1997). A partir de su apertura se promocionaron excursiones y algunos pocos estudios arqueológicos, además de promover la Biblioteca Cervantes, que se convirtió en el primer centro de lectura pública en La Palma. Desde ese momento hasta los inicios del periodo franquista se investigó muy poco sobre arqueología y se publicó mucho menos, quedando todo limitado a alguna escueta nota periodística, una cita de A. Jiménez de Cisneros (1923) dando cuenta de tres estaciones rupestres en la cumbre de la isla, y otra de E. Santos Abreu (1926) describiendo un yacimiento funerario en La Caldera de Taburiente.

Finalizada la Guerra Civil, el director general de Bellas Artes, Juan Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, encargó a Julio Martínez Santa-Olalla la creación y puesta en marcha de las Comisarías de Excavaciones Arqueológicas en

---

<sup>1</sup> No abundaron las inversiones en infraestructuras en Canarias y mucho menos en las denominadas islas menores. A modo de ejemplo anotemos que en 1950 sólo habían construido 254 km de vías en La Palma, estando incluidas en esta cifra las carreteras insulares y los caminos comarcales, locales y vecinales, en su mayoría sin asfaltar.

todo el territorio nacional. Cuando se intentó articular desde el Estado español una administración arqueológica de base provincial que abarcase todos los territorios bajo su jurisdicción, la tozuda realidad canaria hacía más difícil esta empresa que en otras regiones por su indiscutible realidad geográfica, y La Palma, a pesar de estar mejor comunicada que otras islas periféricas, no ofrecía demasiadas facilidades para internarse en su estudio arqueológico. La comisaría provincial tenía su sede en Tenerife y la responsabilidad de sacarla adelante era unipersonal, no remunerada y a tiempo parcial, generalmente de fines de semana. En estas circunstancias poco se podía esperar. En la Comisaría de Santa Cruz de Tenerife, que empezará a funcionar en 1942, se sucederán en el cargo Dacio Darias Padrón, que estará escasos meses, Juan Álvarez Delgado que la ocupará desde diciembre de 1942 hasta 1950, y Luis Diego Cuscoy desde esta fecha hasta la extinción administrativa de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en 1970.

CANARIAS, PRETENDIDA ESCALA EN LA DIFUSIÓN  
ÁFRICA-EUROPA DURANTE EL BRONCE ATLÁNTICO:  
ORIGEN DE LAS INVESTIGACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN LA PALMA

En los últimos años de la década de 1940 tomará importante protagonismo la arqueología palmera dentro de las iniciativas de la Comisaría en la provincia tinerfeña. Luis Diego había sido nombrado auxiliar de la Comisaría Provincial el 1 de junio de 1944 y sus trabajos de aquellos primeros años constituyen la inmensa mayoría del contenido del *Informes y Memorias núm. 14*, que firmó únicamente Juan Álvarez Delgado (1947). Ese acto motivó una crisis importante en la Comisaría, pues se produjo un distanciamiento entre Diego y Álvarez, y fue determinante para la salida del segundo de la Comisaría Provincial dos años más tarde. Elías Serra, en su recensión a esta publicación, lamenta la omisión del nombre de Luis Diego Cuscoy (Serra, 1947: 564-570). Leoncio Afonso y María Rosa Alonso, en sendas entrevistas, nos apuntaron que la actitud de Álvarez fue muy criticada en los ambientes universitarios y en el Cabildo Insular de Tenerife, institución que venía colaborando con la Comisaría Provincial. Luis Diego se quejó a Julio Martínez Santa-Olalla de la injusticia de la que creía haber sido víctima, mediante carta de 9 de diciembre de 1947<sup>2</sup>. El comisario nacional reaccionó ante el problema de manera prudente: de momento, propone a Diego Cuscoy para comisario local de Excavaciones Arqueológicas del Norte de Tenerife<sup>3</sup>; pero tiene que tomar una decisión referente a quién dirigirá la campaña de excavaciones de 1948 en las Canarias Occidentales, y resuelve autonombrándose a sí mismo como *comisario director de Ex-*

---

<sup>2</sup> Carta de Luis Diego Cuscoy a Julio Martínez Santa-Olalla de 9 de diciembre de 1947. Fondo Documental Luis Diego Cuscoy, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.

<sup>3</sup> El acta de toma de posesión tiene fecha de 20 de febrero de 1948. Fondo Documental Luis Diego Cuscoy, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.



Figura 1. Calco del panel 2 de La Zarza, según E. Martín.



Foto 1. Profesores (sentados) y alumnos (de pie) de la primera promoción de Filosofía y Letras de la ULL (1940-1945). De pie, primera por la derecha: Avelina Mata. Sentados, segundo y tercero por la izquierda. Elías Serra Ràfols y Juan Álvarez Delgado (Foto archivo de D<sup>a</sup> Emilia Álvarez García, Asoc. Antiguos Alumnos y Amigos de la ULL).

*cavaciones del Plan Nacional en la Provincia de Santa Cruz de Tenerife*, aprovechando que ese año iba a realizar un viaje de investigación al Sahara con el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, del que también era director, y decide hacer una escala en La Palma y Tenerife durante el verano de 1948, y otra escala en Gran Canaria ese invierno al regresar del Sahara.

Pero esta expedición tenía precedentes. Hacia 1939-1940 Ramón Rodríguez Martín y su familia se encontraban de excursión por el barranco de la Zarza, en Garafía. Los excursionistas iban a pie salvo la esposa, Elena Rodríguez, que iba a lomos de una acémila por estar delicada de salud. Su ventajosa posición le permitió ver unas espirales grabadas en el escarpe, descubriendo así la famosa estación de La Zarza. Pronto lo conoció su pariente Avelina Mata, alumna de Elías Serra Ràfols en la primera promoción de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna<sup>4</sup>, la cual transmitió a su vez la noticia a su profesor de Historia y ambos la publicarían de inmediato (Mata y Serra, 1941). También se hizo eco del hallazgo el profesor de Latín y comisario provincial, Juan Álvarez Delgado (1941a: 283), que los relacionó con grabados bretones y los explicaba como un posible culto solar; y otro tanto hizo Julio Martínez Santa-Olalla (s.f. [1947])<sup>5</sup>, que resaltó los paralelos con los grabados irlandeses de la necrópolis de Lough Crew, opinando que podían responder a un culto a la fecundidad, a la diosa de las fuentes y de las aguas.

El 15 de marzo de 1947 Eoin Mac White leyó en la Universidad Complutense de Madrid su tesis doctoral *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Procedente de la Universidad Nacional de Irlanda, había realizado su investigación en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre sobre el «Bronce Atlántico», tan en boga en aquella época, después de los hallazgos de Galicia y Portugal y, sobre todo, los depósitos de la Ría de Huelva. En esta tesis se plantea lo siguiente:

Estos descubrimientos canarios indican la posibilidad de que la espiral de Europa Occidental, en vez de venir del Egeo, con escala en Malta, sea de origen egipcio predinástico y se diseminase por el Norte de África... y de allí a las Canarias, desde donde llegaría a la provincia atlántica europea (Mac White, 1951: 24-25).

Según esta propuesta, el Archipiélago Canario y, en particular, la isla de La Palma, pasaban de ser vistas como el reflejo terminal y casi marginal de una corriente cultural atlántica con dirección Norte Sur, para ascender al papel de estación intermedia entre Egipto y Europa Occidental, dentro de una supuesta vía africana de difusión de elementos culturales Este-Oeste durante la Edad del Bronce.

<sup>4</sup> En la fotografía 1 aparece la primera promoción de Filosofía y Letras, Filología Románica, de la Universidad de La Laguna (1940-1945). Sentados, de izq. a dcha.: los profesores Guadalupe Cáceres, Elías Serra Ràfols, Juan Álvarez Delgado, Jacinto Alzola Cabrera, Pablo Pou Fernández y M<sup>a</sup>. Rosa Alonso Rodríguez. De pie, de izq. a dcha.: los alumnos Francisco García Fajardo, Caridad Jorge Pamiés, Pilar La Roche Miranda, M<sup>a</sup>. Josefa Cordero Ovejero..., M<sup>a</sup>. Mercedes Machado Machado, Emilia Álvarez García... y Adelina Mata (foto del archivo de D<sup>a</sup> Emilia Álvarez García, Asociación de Antiguos Alumnos y Amigos de la ULL).

<sup>5</sup> Se trata de un manuscrito que Julio Martínez Santa-Olalla envió para su publicación al Museo Canario y supuestamente debería haber salido en el número de 1947, pero nunca fue publicado. Circularon varias copias parciales del original, una en manos de Eoin Mac White, que lo incluyó en su tesis como cosa publicada o a punto de salir (Mac White, 1951: 24 y 146); Luis Diego cita varias veces el texto, pero en su archivo sólo se conserva un par de folios que sospechamos sean copias parciales de ese original.



Foto 2. Campaña de 1948 en La Palma. De izquierda a derecha: Ramón Rodríguez, operario, Bernardo Sáez, Luis Diego y Juan Régulo Pérez. (Foto Julio Martínez Santa-Olalla. Archivo herederas de L. Diego)

Los trabajos del Seminario en La Palma van a estar relacionados con el intento de contrastar sobre el terreno estas propuestas. La expedición del año 1948 estuvo dirigida por el propio comisario nacional, secundado por el miembro del Seminario de Historia Primitiva del Hombre y conservador del Museo de San Isidro de Madrid, Bernardino Sáez Martín. Les acompañaban alumnos del Seminario; sirvieron de guías y ayudantes Ramón Rodríguez Martín, Luis Diego Cuscoy, Avelina Mata y Juan Régulo Pérez, maestro y natural de Garafía, que había obtenido la licenciatura en Filología y ya era colaborador de Elías Serra. Visitaron los grabados de Belmaco (Mazo), La Zarza y la Zarcita (Garafía), que interesaron tanto a Julio Martínez y los llegó a proponer para ser declarados monumentos nacionales, pero la propuesta cayó en saco roto (Serra, 1960). Además, excavaron unas cabañas en la Cruz de la Reina, en Punta Gorda (Sáez, 1948). Visitaron el Museo de la Cosmológica (Santa Cruz de La Palma), cuyos fondos interesaron a J. Martínez,



particularmente unos objetos de madera a modo de bastones curvos semejantes a bumeranes, que encontró muy similares a unos que aparecen grabados en los citados monumentos megalíticos europeos y a los que aparecen en algunas representaciones egipcias enarbolados por guerreros libios, analogía que se añadiría a la de los petroglifos para reforzar la tesis de las relaciones entre La Palma y la Europa Atlántica (Martínez, 1949; Diego, 1952).

## ENTRE COMISARIOS ANDA EL JUEGO: RELACIÓN ENTRE LUIS DIEGO CUSCOY Y RAMÓN RODRÍGUEZ MARTÍN

De esta campaña Luis Diego acabaría siendo socio del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, además de consolidarse su excelente relación personal con Julio Martínez, quien le ayudó a solventar los problemas derivados de su pasado político, ocupándose de que su expediente personal no fuera un obstáculo para su actividad profesional, ya que estaba sancionado y no podía ocupar cargos de confianza. Se había incorporado a la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en el verano de 1943, animado por el catedrático de la Universidad de La Laguna Elías Serra Ràfols (1898-1972) y con el apoyo del entonces comisario provincial, Juan Álvarez Delgado (1900-1987). Serra y Diego tenían ya amistad desde 1935, cuando el segundo escribió un artículo en la prensa —«El libro que nos falta»—, demandando la necesidad de un libro pedagógico sobre historia y geografía de Canarias; Serra le escribió alabando su ensayo y citándolo para hablar del asunto<sup>6</sup>.

A resultas de la crisis interna en la Comisaría Provincial, ya mencionada, se produjo la renuncia de Álvarez, que fue aceptada, y el 19 de julio de 1951 Diego fue nombrado comisario provincial, que sería el protagonista principal de los estudios y trabajos que se ejecutaron en La Palma durante el período de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas (M.A. Clavijo y J.F. Navarro, 2004: 92-95).

De formación autodidacta y dirigido por el profesor Serra, inició una ingente labor de campo que lo convirtió en un profundo conocedor de la geografía tinerfeña. Viajó junto a Álvarez en una expedición de trabajo a la isla de El Hierro en 1946 y acudió a La Gomera en varias ocasiones. Por lo que conocemos, su primer viaje de trabajo a La Palma fue en este verano de 1948 acompañando a Julio Martínez Santa-Olalla —quien tuvo gran ascendencia sobre él en esos primeros tiempos— y los miembros del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Luego, acudió a foros nacionales e internacionales como el IV Congreso Panafricano de Prehistoria, en el Congo, donde entra en contacto con investigadores franceses y de otras nacionalidades, que le enriquecieron mucho profesionalmente y le abrieron la mente a otras posiciones teóricas. Queremos destacar muy particularmente su relación con el prehistoriador catalán Luis Pericot, en la que quizás interviniese el catedrático de La Laguna Elías Serra Ràfols, que era su condiscípulo y amigo.

---

<sup>6</sup> Carta de Elías Serra Ràfols (*sic*, todavía usaba papel timbrado en catalán) a Luis Diego Cuscoy, del 20 de febrero de 1935 (Archivo Herederas de Luis Diego Cuscoy).



Foto 3. Luis Pericot y Luis Diego en El Congo, 1959  
(Archivo herederas de L. Diego).

Tras la campaña de 1948, volverá en numerosas ocasiones y ya en la década de los cincuenta comenzará a publicar artículos sobre arqueología palmera que verán la luz en Congresos Nacionales de Arqueología, en la *Revista de Historia* de la Universidad de La Laguna y en el *Noticario Arqueológico Hispánico*, entre otros (Diego, 1955a, 1955b, 1958, 1973 y 1990). De esta forma introducirá la prehistoria palmera y, en particular, su arte rupestre en el ámbito de los estudios nacionales, llamando la atención de especialistas como Antonio Beltrán Martínez (1916-2007), que tomará interés sobre los grabados rupestres canarios, a quien dio todo su respaldo. Sin embargo, debido a las diferencias que sostuvo hacia 1970 con los profesores Manuel Pellicer y Pilar Acosta, el alumno de esta última Mauro S. Hernández Pérez no encontraría el mismo apoyo —sino todo lo contrario— cuando inició sus estudios sobre los grabados palmeros, parte esencial de su tesis doctoral (Hernández, 1973).



Ramón Rodríguez Martín fue un personaje clave en la expedición de Julio Martínez Santa-Olalla, en la que actuó como anfitrión y guía. Era un hombre influyente en la zona en su calidad de maestro de la escuela de Las Tricias (Garafía) y, por matrimonio, un notable propietario agrícola, que había adquirido gran afición a la arqueología de su isla después de que su esposa y él mismo descubrieran los grabados rupestres de La Zarza. Cuando Luis Diego fue nombrado comisario, de inmediato propuso a la Comisaría General el nombramiento de dos comisarios locales en La Palma: para Santa Cruz de La Palma a José Hernández Hidalgo y para Garafía a Ramón Rodríguez Martín, maestros y viejos conocidos de Diego, pero su nombramiento fue obstaculizado por el delegado insular del Gobierno, que emitió informes negativos, desaconsejándolos por ser ambos personajes desafectos al Régimen<sup>7</sup>. Entretanto, su nombramiento tuvo una suspensión cautelar, pero la Comisaría General, a través de Carlos Alonso de Real, le envió un telegrama a Luis Diego<sup>8</sup>, tranquilizándolo y en el que le afirmaba que la suspensión cautelar de los nombramientos no afectaría de manera definitiva a los mismos. Y así fue, ya que ambos maestros aparecen en las actas de la II Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas como comisarios locales de las citadas localidades, si bien Hernández Hidalgo no desarrolló labor alguna. En 1963 Ramón Rodríguez fue nombrado delegado insular de Excavaciones Arqueológicas para la isla de La Palma<sup>9</sup> (Clavijo y Navarro, 2004).

Ramón Rodríguez descubrió numerosos yacimientos en su municipio y algunos en el resto de la geografía palmera, pero no llegó a publicar nada, a pesar de que preparaba un libro sobre sus hallazgos, que nunca saldría a la luz. Fue toda su vida un excelente amigo y colaborador de Luis Diego en La Palma, siendo éste el que lo avaló para ocupar el cargo de delegado insular de Excavaciones Arqueológicas, a pesar de que las piezas que descubría iban a parar a su colección particular y no al Museo de la Cosmológica o al Museo Arqueológico de Tenerife, como era preceptivo. El hecho de que Diego, gran detractor de los coleccionistas, soslayara esta circunstancia tan conocida por todos nos da idea de cuánto valoraba su cooperación (Martín, 2006). Él y su familia fueron grandes anfitriones para cuantos arqueólogos se acercaban a su casa, pues siempre puso sus conocimientos, su colección y los yacimientos que descubría a disposición de cuantos quisieran estudiarlos, sin distinciones entre unos y otros y sin poner cortapisa alguna, como sucedió con Mauro Hernández, Manuel Pellicer, Pilar Acosta, Antonio Beltrán, Herbert Nowak, Ernesto Martín y Juan Fco. Navarro, entre otros muchos.

---

<sup>7</sup> Nos consta que durante el periodo republicano, al menos, Ramón Rodríguez había estado afiliado a la UGT.

<sup>8</sup> Telegrama del Secretario de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas a Luis Diego Cuscoy. Fondo Documental Luis Diego Cuscoy, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.

<sup>9</sup> Escrito del Gobierno Civil de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife al Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, de fecha 12 de marzo de 1963, en el que se le comunica el nombramiento de Ramón Rodríguez Martín como Delegado Insular de Excavaciones Arqueológicas en La Palma (Fondo Documental Luis Diego, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).



Foto 4. Ramón Rodríguez y Juan Fco. Navarro en Las Tricias, durante la campaña de 1987 del Corpus de Grabados Rupestres de La Palma (foto M.A.Clavijo).

En 1953 Rodríguez visitó la Cueva de Tajodeque, la primera estación con inscripciones líbico-bereberes aparecida en La Palma y la única conocida hasta ahora. Acto seguido informó de ello al comisario provincial, mediante una carta acompañada de un folio con varios dibujos y textos aclaratorios. Se trata de los croquis de planta, sección y boca de la cueva, en los que se marcan los puntos donde se encuentran situados los paneles, así como unas reproducciones de los grabados a mano alzada. Acaba estableciendo comparaciones con los grabados de El Julan (El Hierro) y advierte que es «verdadera escritura»<sup>10</sup>.

Dos años más tarde ya era comisario local en Las Tricias, y el 23 de septiembre de 1955, a propuesta del comisario provincial, fue nombrado Colaborador de la Comisaría Provincial<sup>11</sup> para «las excavaciones a realizar en esa isla durante la presen-

---

<sup>10</sup> Carta de Ramón Rodríguez Martín a Luis Diego Cuscoy, de 24 de octubre de 1953, acompañada de un informe de 1 folio titulado «Tajodeque» (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>11</sup> Oficio del Secretario de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas al Ilmo. Sr. Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Tenerife, de 23 de septiembre de 1955, con el nombramiento de Don Ramón Rodríguez Martín, como Colaborador de la Comisaría Provincial para los trabajos a realizar en La Palma (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).



te campaña»<sup>12</sup>, lo cual indica que estaba planeado realizar excavaciones en dichas fechas.

## LOS GRABADOS RUPESTRES COMO PARADIGMA DE LA ATLANTICIDAD: BELMACO, GARAFÍA, TIGALATE HONDO Y ROQUE TENEGUÍA

El caboco<sup>13</sup> de Belmaco es el yacimiento más conocido de la isla de La Palma. Desde que fuera descubierto en 1752 por Domingo Vandewalle de Cervellón no ha parado de generar noticias, ya sea por sus grabados rupestres, por las excavaciones y otras investigaciones que allí se han efectuado, por su situación de abandono en otras épocas o por haberse convertido en Parque Arqueológico más recientemente.

Fue durante el período de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas cuando se acometieron los primeros trabajos en este emblemático sitio. El primer contacto fue durante la campaña de 1948, pero realmente no se hizo nada en él, salvo algunos calcos y fotografías. Julio Martínez Santa-Olalla quedó muy sorprendido por las similitudes de los grabados palmeros con los de Irlanda, durante la campaña de 1948 animó a Diego Cuscoy a que iniciase cuanto antes prospecciones en busca de más grabados. Mientras, el entonces comisario provincial Juan Álvarez Delgado hacía una clasificación de los grabados canarios, dividiéndolos en cuatro tipos, de manera que la práctica totalidad de los palmeros encajaría en su «Tipo Belmaco», que consideraba emparentado con los bretones e irlandeses de Grav'inis y New Grange y, por tanto, los fecha entre el 2000 y el 1000 a.C., asignándolos a la «cultura neolítica de Irlanda y España» (Álvarez, 1949: 24).

Una vez nombrado comisario provincial, Diego siguió el consejo de Julio Martínez y se puso manos a la obra. El presidente del Cabildo palmero, Fernando del Castillo Olivares, le otorgó una subvención de tres mil pesetas<sup>14</sup>, con las que pudo estudiar las estaciones de La Zarza, Cueva del Sauce, Los Guanches, Buracas, Caboco del Corchete y Cueva de Belmaco. A su vez se interesó por conocer la propiedad de las fincas en las que están situados estos yacimientos y se la remitió

---

<sup>12</sup> Carta del Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife al Ilmo. Sr. Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas, Las Tricias, de 25 de octubre de 1955, por la que remite, a su vez, el nombramiento de la cita anterior de «colaborador de esta Comisaría para las excavaciones a realizar en esa isla durante la presente campaña» (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>13</sup> Un «caboco» es un salto de agua en un barranco, cuyas paredes verticales se cierran en arco, y que suelen albergar cuevas por efecto de la erosión diferencial a la que ha contribuido el agua.

<sup>14</sup> *Solicitud de subvención del Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas al Presidente del Cabildo Insular de La Palma para investigaciones arqueológicas en la isla*, 26 de febrero de 1952 (Archivo Herederas Luis Diego Cuscoy). *Respuesta del Excmo. Cabildo Insular otorgando una subvención de tres mil pesetas para una labor de exploración y excavación en La Palma*, de 28 de abril de 1952 (Archivo Herederas Luis Diego Cuscoy).

urgentemente al comisario general para que iniciase, cuanto antes, los trámites conducentes a adquirir los terrenos<sup>15</sup>. En verano de 1953 dio a conocer en el III Congreso Nacional de Arqueología los grabados de Belmaco (Diego, 1955a). Acto seguido, publicó un segundo artículo mejorado (Diego, 1955b), insistiendo más en los paralelos con Bretaña, Irlanda (de nuevo Grav'inis y New Grange) y Galicia, que con África y, por tanto, insinúa que la espiral de La Palma pudo tener un origen europeo occidental, a la vez que asocia los grabados con cultos al agua y con el mundo pastoril (Diego, 1955b: 25-29). Años más tarde profundizó en esa misma línea, defendiendo que los petroglifos debieron servir como señales de delimitación entre diferentes clanes para la posesión de aguas y pastos (Diego, 1973).

A la espera de la compra por parte del Cabildo para poder iniciar una excavación, el comisario provincial continuaba incluyendo a La Palma dentro de los planes anuales de excavaciones. Para el año de 1955 volvió a incluir Garafía con la intención de completar el estudio de las estaciones conocidas y excavar en las inmediaciones del Roque Idefe en La Caldera de Taburiente, considerado como un importante lugar de culto de los antiguos palmeros. Pero las excavaciones no ofrecieron los resultados esperados. El 16 de enero de 1957 La Palma sufrió un temporal de viento y agua que tuvo consecuencias desastrosas en la zona de Las Breñas y Mazo, con 24 víctimas mortales y numerosas pérdidas materiales. Causó daños al Caboco de Belmaco y arrastró una enorme piedra con grabados que se encontraba junto a la entrada de la Cueva de Lucía unos cien metros barranco abajo (Pérez, 2005). Diego se traslada a la isla para valorar los daños y, de paso, acomete entre junio y septiembre, con Ramón Rodríguez, prospecciones por Las Tricias, Tijarafe y Los Llanos.

En 1958 el Cabildo adquirió Belmaco y se realizaron labores de limpieza y acondicionamiento del yacimiento, coincidiendo con lo cual se estudió el yacimiento de Tegalate Hondo (Diego, 1958). Es un poblado de cuevas con petroglifos, integrado por el Caboco, la Cueva de Lucía, Cueva Marcela y el Bucano de Gonzalo<sup>16</sup>, donde se habían localizado varias vasijas en el pasado. Los grabados publicados por Diego son círculos concéntricos y una espiral, mientras que Mauro Hernández (1972) localizó más tarde círculos sueltos. Estos grabados y los de Belmaco le hacen plantear a Diego que las cuevas abiertas en cabocos con petroglifos son lugares de reunión con una finalidad ritual. Asimismo, insiste en que los motivos más comunes en los grabados palmeros —meandros, espirales y círculos concéntricos— son símbolos del agua y están ellos mismos en puntos de agua. Con lo cual discrepará Mauro Hernández (1973), porque en su opinión no todos los grabados están cerca de fuentes ni en caminos hacia ellas, y pone como ejemplos a las estaciones de Nambroque, Bejenado y La Erita, aunque advierte que desde estas dos últimas se

---

<sup>15</sup> *Informe del Comisario Provincial de Santa Cruz de Tenerife al Comisario General de Excavaciones con la relación de propietarios de fincas y terrenos donde se encuentran emplazadas estaciones con grabados rupestres en la isla de La Palma*, de fecha 8 de febrero de 1953 (Archivo Herederas de Luis Diego Cuscoy).

<sup>16</sup> Se denomina «bucano» en La Palma a un tubo volcánico.





Foto 5. Luis Diego y M<sup>a</sup>. Luisa Diego calcando grabados en Garafía, en los años de 1960 (Archivo herederas de L. Diego).

pueden observar los nacimientos de aguas de Los Cantos e incluso el discurrir del agua por los barrancos de La Caldera (Hernández, 1972). Sobre la cronología de los grabados, Diego empieza a ser más prudente y admite que su inserción en la Edad del Bronce puede ser discutida.

En 1960 Luis Diego y Ramón Rodríguez se pusieron de acuerdo para trabajar juntos en La Palma entre finales de julio y mediados de agosto. Planificaron estudiar: a) los grabados de Tajodeque y excavar la cueva; b) el «tagoror» de La Caldera de Taburiente, cuyos descubridores habían puesto ciertas condiciones, entre ellas que los materiales no salieran de la isla; c) aclarar detalles estratigráficos de Belmaco y extraer muestras de carbón para C14; d) visitar la recién descubierta estación de grabados en el Roque Teneguía; e) hacer un reportaje fotográfico y con tomavistas de 8 mm sobre la arqueología de La Palma. En la carta en que se da



Foto 6. Estación de grabados de La Erita (borde de La Caldera de Taburiente), 1970.  
Dcha. a izq.: Ramón Rodríguez, Luis Diego, M<sup>a</sup>. Luisa Diego,  
Mabel Frías y dos guías (Foto Ricardo Lucena).

cuenta de todo ello<sup>17</sup>, Diego informa a Rodríguez de que ya había devuelto parte del material de Belmaco al Museo de la Cosmológica, después de ser estudiado. Igualmente comenta la noticia periodística del descubrimiento del Teneguía por obra del geólogo Telesforo Bravo, ironizando sobre si a un descubrimiento como éste se la había dado tanto bombo, cuánto más merecerían los muchos que había hecho Ramón Rodríguez. Diego deja entrever en su carta la mala relación que tenía con Bravo, otrora su amigo, y expresa abiertamente su pésima opinión sobre los conocimientos arqueológicos del mismo.

En una carta de abril de 1963 donde Ramón Rodríguez agradece a Diego que lo hubiera propuesto para delegado insular de Excavaciones Arqueológicas en La Palma<sup>18</sup>, también le da cuenta de sus últimos descubrimientos: las dos estaciones del Barranquillo del Calvario, la de la Fuente de Calafute y la hoy famosa estación del Calvario, que había sido descubierta casualmente por la investigadora Vera Wende («*cuando estuvo por aquí la alemana...*»)<sup>19</sup>, quien no comprendió qué

<sup>17</sup> Carta de Luis Diego a Ramón Rodríguez de 27 de junio de 1960 (Archivo Ramón Rodríguez Martín, Las Tricias).

<sup>18</sup> Carta de Ramón Rodríguez Martín a Luis Diego Cuscoy, de 16 de abril de 1963 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>19</sup> *Ibidem*.





Foto 7. Roque Teneguía, 1970. Una pala retira parte de la capa de lapilli que cubría la base del roque, bajo la supervisión de L. Diego (Archivo herederas de L. Diego).

eran aquellas extrañas piedras verticales, y cuyas actuaciones merecieron la reprobación tanto de Rodríguez como de Diego<sup>20</sup>, sin que sepamos la causa de esos reproches. A resultas de estos descubrimientos, se planificó trabajar en Garafía durante la siguiente campaña<sup>21</sup>.

Como acabamos de señalar, los grabados del Roque de Teneguía fueron descubiertos por el profesor Telesforo Bravo (1913-2002) durante el verano de 1960 en una de sus investigaciones geológicas (Serra, 1960) y ese mismo año fue Diego a realizar fotografías y calcos de los petroglifos. Pero en 1970 el joven palmero Juan José Santos Cabrera denunció que las obras del canal Barlovento-Fuencaliente iban a destruir el yacimiento y, acompañado de otros amigos, acudió al Museo Arqueológico de Tenerife para advertir a Diego. Éste llamó al director general de Bellas

---

<sup>20</sup> «Cada vez que pienso en la judía Vera Wende me pongo malo. En lo sucesivo solamente aquellos que lleven una recomendación muy personal podrán ser guiados y atendidos; no se si ha estado por allí un dudoso matrimonio francés de la misma calaña que la alemana...» (Carta de Luis Diego a Ramón Rodríguez de 23 de abril de 1963. Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>21</sup> Carta de Luis Diego a Ramón Rodríguez de 23 de abril de 1963 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).



Foto 8. Roque Teneguía, 1970. Segunda fase del proceso: unos operarios desentierran con azadas algunos paneles que contenían grabados (Archivo herederas de L. Diego).

Artes, Florentino Pérez Embid, y al inspector general de Excavaciones Arqueológicas, Martín Almagro Basch. Pérez Embid telegrafió al alcalde de Fuencaliente en los siguientes términos: «*Ordeno detenga obras hidráulicas que afectan paraje Roque de Teneguía. Deberán realizarse según instrucciones director Museo de Tenerife, Señor Cuscoy*»<sup>22</sup>. A continuación se reunieron Diego y el ingeniero delegado de la compañía constructora CRIMTA, Ángel María Huarte Olasagarra, desplazándose al Teneguía para ver la obra ya hecha para la voladura del Roque. Diego propuso sustituir la voladura por un túnel bajo el Roque y Huarte lo aceptó, quedando los petroglifos a salvo.

Diego realizó dos campañas en el Teneguía en marzo de 1970 y en junio de 1971 (Diego, 1973). El estado del yacimiento no era bueno entonces y se agravó con el empleo de pintura de contraste, que en vez de desaparecer con la lluvia, dejó impregnada para siempre la superficie de los paneles en los que se empleó, lo cual denunció Mauro Hernández (1973). A ello hay que añadir la extracción de piedra en el pasado por los vecinos, el robo de grabados después, los graffiti, la propia estructura geológica que tiende al resquebrajamiento y las erupciones históricas que han afectado a la zona (Diego, 1973).

---

<sup>22</sup> Fondo Documental Luis Diego, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.



## BUSCANDO LOS ORÍGENES: EXCAVACIONES EN BELMACO Y EN EL ROQUE DE LA CAMPANA

El origen y la cronología de los grabados rupestres, y por tanto de sus autores, seguían siendo objeto de debate. Parecía que en los potentes depósitos arqueológicos de Belmaco podría encontrarse respuesta a ello, y para tal empeño realizó tres campañas de excavaciones. En 1959 llevó a cabo sólo una campaña preparatoria<sup>23</sup>, con vistas a la excavación del año siguiente, en la que se realizaron labores de limpieza y los primeros sondeos, y en los años de 1960<sup>24</sup> y 1962<sup>25</sup> realizó dos campañas más extensas. Todo ese trabajo permanece inédito, a pesar de que Diego envió a la Dirección General de Bellas Artes en agosto de 1967 un trabajo para ser publicado como monografía en la serie «Excavaciones Arqueológicas en España»<sup>26</sup>. Recién nombrado Martín Almagro Basch inspector general del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Diego le felicita por el nombramiento y le pide información sobre la suerte que había corrido la Memoria de Belmaco, que se encontraba en la citada Inspección todavía sin publicar<sup>27</sup>. A pesar de estas gestiones, la monografía de Belmaco nunca se publicó. Aun así, hemos obtenido bastante información de la excavación a través de dicho manuscrito (Diego, s.f.), también del informe que emitió Diego al Cabildo Insular de La Palma sobre la campaña de julio de 1962<sup>28</sup>, de las referencias en la prensa, de lo que nos contaron en conversaciones el propio Luis Diego y Ramón Rodríguez y, por último, de los datos que incluye Mauro Hernández (1999) en la memoria sobre sus propias excavaciones de 1974 y 1979-80.

De todo ello concluimos que Luis Diego pretendía encontrar en Belmaco las claves para ubicar culturalmente los grabados y desentrañar sus posibles vínculos con otros ámbitos culturales atlánticos y africanos. Excavó a lo largo de toda la línea frontal del perfil puesto al descubierto por las aguas torrenciales, llegando hasta el propio lecho del barranco. La densidad de hallazgos iba aumentando notablemente desde el extremo SO al NE, de tal forma que las catas que realizó en la actual zona de acceso al caboco fueron mucho más ricas que las restantes en material arqueológico de todo tipo (Diego, s.f.: 26-27). Por tanto, la densidad de evidencias arqueológicas

---

<sup>23</sup> Con la ayuda del Cabildo Insular de La Palma (Diego, s.f.: 1).

<sup>24</sup> Sufragada por el Gobernador Civil de la Provincia, el prof. Manuel Ballesteros Gaibrois (Diego, s.f.: 1).

<sup>25</sup> Financiada por la Dirección General de Bellas Artes, siendo su titular el prof. Gratiniano Nieto (Diego, s.f.: 1)

<sup>26</sup> Carta de fecha 28 de agosto de 1967, de Luis Diego Cuscoy a Gratiniano Nieto, Director General de Bellas Artes, anunciando el envío del texto, láminas y figuras sobre la Cueva de Belmaco (Fondo Documental Luis Diego, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>27</sup> Carta de Luis Diego Cuscoy a Martín Almagro Basch, del 29 de noviembre de 1968 (Fondo Documental Luis Diego, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>28</sup> *Informe al Excmo. Cabildo Insular de La Palma sobre la última campaña arqueológica. Julio de 1962* (Archivo Herederas de Luis Diego Cuscoy).



Foto 9. Cueva de Belmaco en 1974 (foto Mauro S. Hernández).



Foto 10. Belmaco, 1960. Excavaciones en el extremo NE, donde se produjo la mayor densidad de hallazgos (Archivo herederas de L. Diego).

lógicas en esta parte era muy superior a la de la zona central, donde excavaría M. Hernández en 1974 y 1979.



Foto 11. Belmaco, 1960. En primer plano, la criba; detrás un operario excava con una azada, mientras L. Diego observa el perfil (Archivo herederas de L. Diego).

Pero la manera en que excavó Diego, con tallas artificiales horizontales de gran espesor, impidió hacer una lectura correcta de la potente y compleja estratigrafía de este lugar. Además, sólo distinguió tres niveles donde en realidad hay decenas de finas unidades estratigráficas que basculan en diversas direcciones. Allí encontró una cantidad enorme de material arqueológico, sobre todo cerámica, muy superior a lo que aportarían las excavaciones posteriores, como acabamos de referir, pero no consiguió secuenciarlo, porque durante la excavación extraía de una sola vez materiales de momentos muy diversos.

Así y todo, interpretó que cierta cerámica lisa hallada en el nivel inferior (C) debía pertenecer al «*neolítico norteafricano de las cuevas*» (Diego, s.f.: 40)<sup>29</sup>. También le parece que la gran mayoría de las restantes cerámicas que encontró en éste y en sus dos otros niveles superiores (A y B) podían tener ciertas analogías con diversas producciones neolíticas africanas, de zonas diversas. Y las profusamente decoradas con incisiones e impresiones<sup>30</sup> que aparecían cerca de la superficie debían ser casi contemporáneas de la conquista y observa que tienen grandes paralelos en el Sahara (Diego, s.f.: 41-42). Sin embargo, la mayor parte de la secuencia estratigrá-

<sup>29</sup> Debe tratarse de nuestra fase cerámica I (Navarro y Martín, 1987; Martín, 1993).

<sup>30</sup> Nuestra fase cerámica IV.



Fotos 12 y 13. Belmaco, 1962. Diego junto al perfil estratigráfico de la zona central del yacimiento. Junto a panel con grabados, detrás el perfil estratigráfico de la zona centro-NE (Archivo herederas de L. Diego).

fica está representada justamente por esa amalgama de producciones alfareras que él mete en un mismo saco y que abarcan nuestras fases cerámicas II y III (Navarro y Martín, 1987; Martín, 1993).

En varias entrevistas que sostuvo con F.E. Zeuner, discutieron sobre los problemas estratigráficos de Belmaco y parece ser que el investigador británico se llevó algunas muestras al Horniman Museum de Londres<sup>31</sup>.

En definitiva, Belmaco fue su gran frustración, porque no pudo o no supo encontrar un proceso histórico lógico, que le ayudara a entender la dinámica del poblamiento prehistórico canario y sus conexiones externas. A partir de ese momento manifestaba constantemente que entender la cerámica palmera era un problema de difícil solución.

---

<sup>31</sup> El 22-8-1973, Michael F. Stephen le escribe a Luis Diego (Fondo Documental Luis Diego, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz) pidiéndole información sobre la industria lítica de Belmaco, porque había visto los fondos canarios del Horniman Museum y se interesó por la industria lítica canaria y, sobre todo, de Belmaco, por ser la primera estratigrafía que se reconocía en el Archipiélago. Luis Diego le contesta el 10-9-1973 (Fondo Documental Luis Diego, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz), remitiéndole a la memoria que «confiaba vería la luz en fecha no lejana».



La excavación de la covacha del Roque de la Campana fue otra tentativa de entender la secuencia de Belmaco y, por tanto, de encontrar en una estratigrafía respuestas al problema de los orígenes y cronología del poblamiento de Canarias y de los propios petroglifos. Desconocemos la fecha exacta en que se realizó la excavación, ya que no aparece reflejada en la publicación, ni hemos acertado a encontrar ninguna otra referencia temporal en la documentación de la Comisaría, en la prensa o en la correspondencia personal de Diego, pero suponemos que fue entre 1960 y 1962, es decir, entre las dos campañas grandes de excavaciones de Belmaco, según se infiere de la propia publicación:

Ya en Belmaco nos encontramos en una situación parecida —*hace referencia a estratos y cerámica*— pero fue con posterioridad a la excavación del Roque de la Campana. El hecho de no haber publicado este último yacimiento es consecuencia de la sorpresa que produjo su estratigrafía. Era la primera vez que, en un estrato no removido, aparecían tres tipos de cerámicas perfectamente diferenciados. Y precisamente por ser la primera vez se esperó a que algún otro yacimiento más importante diera la clave de lo que todavía no podía explicarse de una manera razonable y satisfactoria. Hoy puede decirse que la covacha del Roque de la Campana asistió a la misma dinámica de grupos y culturas que registra Belmaco (Diego, 1970: 151-154).

Añade que su memoria de Belmaco estaba en prensa, pero en realidad no debió ser así, porque esa publicación tan esperada lamentablemente nunca vio la luz.

Ubicada muy cerca del caboco del mismo nombre, aproximadamente mil metros hacia la desembocadura del barranco, su excavador la interpreta paralelamente a Belmaco, llegando a calificarla como yacimiento piloto (Serra, 1970). Se identificaron cinco estratos. De ellos, el segundo tenía cerámica negra, de peine, punteada e impresa —nuestra Fase cerámica IV (Navarro y Martín, 1997)—, que él asoció cronológicamente al neolítico tardío. En el tercero se localizaron discos de conchas pulidos que interpretó como monedas y cerámica parda y rojiza con distintas formas decorativas —nuestra Fase cerámica III—. Entre los dos estratos se localizó una vasija de pequeñas dimensiones con decoración imitando petroglifos —nuestra Sub-Fase III d—, que fue relacionada por su excavador con los inmigrantes portadores del último neolítico. El quinto estrato, con algunos fragmentos de cerámica roja, lo asocia al Neolítico canario de sustrato.

#### DEENCUENTROS ENTRE «LA COSMOLÓGICA» Y LA DELEGACIÓN PROVINCIAL DE EXCAVACIONES

La Sociedad Científica la Cosmológica, fundada en Santa Cruz de La Palma en 1881, había ejercido un notable protagonismo en la vida cultural de la isla. En su sede se había creado en enero de 1887 un museo de historia natural y de arqueología. Cuando triunfó el golpe de estado de 1936, la Cosmológica no quedará ajena a las represalias de los golpistas, que expurgaron libros, cerraron salas y persiguieron a varios de sus miembros bajo la acusación de ser masones y no afines

a la ideología del Movimiento Nacional. A partir de ese momento comenzó la etapa más difícil de la Sociedad y de su Museo, que ya andaba antes de la guerra en serias dificultades económicas.

Cuando llegaron a La Palma en el verano de 1948 los integrantes del Seminario de Historia Primitiva del Hombre visitaron, como es lógico, el Museo de la Cosmológica. Las impresiones de este primer encuentro las recoge Bernardo Sáez Martín y la referencia que hace del Museo no es demasiado positiva:

Hemos inventariado la colección, notablemente mermada según parece del llamado Museo de Santa Cruz de La Palma. Se trata de una curiosa sociedad decimonónica lamentablemente abandonada y de la que algunas de sus piezas fueron reproducidas por última vez en E.A. Hooton, *The ancient Inhabitants of the Canary Islands...* El estado del museo y la biblioteca superpoblada de insectos no es ciertamente ni honroso ni alentador (Sáez, 1948: 127).

De la documentación que hemos podido consultar se deduce que las relaciones entre Luis Diego y la Cosmológica nunca fueron excesivamente cordiales, porque desde un primer momento surgieron suspicacias sobre dónde iban a quedar depositados los materiales que se descubriesen en la isla. Tal era la desconfianza, que miembros de la Cosmológica informaron al ministro de la Gobernación, el palmero Blas Pérez González (1896-1978), de que se estaban enajenando colecciones y que éstas estaban siendo enviadas fuera de la isla<sup>32</sup>. Al enterarse Diego, se apresuró a informar al presidente del Cabildo, Fernando del Castillo Olivares, que:

sólo he traído fragmentos cerámicos y alguna otra pieza también fragmentada, muy interesantes todas para ser estudiadas, pero de las cuales existen en Las Tricias abundantes ejemplares. Es decir, nada se ha sacado de La Palma que tenga interés para el Museo<sup>33</sup>.

Luis Diego añade que era su deseo que la Cosmológica se convirtiese en un verdadero museo donde exponer todo lo que fuese descubriendo, junto con las colecciones privadas, como la del comisario local del Las Tricias, Ramón Rodríguez. Pero al pasar de los años la Cosmológica seguía sin reunir condiciones para albergar los materiales que se iban descubriendo y sus miembros no mostraban interés en mejorar sus instalaciones o, sencillamente, no podían hacerlo, según palabras del propio Diego expresadas en el informe que remitió al Cabildo al finalizar la campaña arqueológica en Belmaco de 1962<sup>34</sup>. En este análisis de la situación, el delegado provincial informaba a la Presidencia del Cabildo sobre cuál era la verdadera situa-

---

<sup>32</sup> Carta de 23 de marzo de 1953 de Luis Diego Cuscoy al Presidente del Cabildo de La Palma (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Informe al Excmo. Cabildo Insular de La Palma sobre la última campaña arqueológica. Julio de 1962 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>35</sup> *Ibid.*



ción del Museo de la Cosmológica. En primer lugar aclaraba que si el director general de Bellas Artes había señalado que los materiales que se descubriesen en el isla debían ser llevados al Museo de la Cosmológica era porque la Inspección de Zona, que ostentaba su buen amigo Elías Serra, y la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas, o sea él mismo, habían emitido un informe favorable para que así fuese. Por lo tanto, quedaba aclarada la buena voluntad que le impulsaba, aunque algunos miembros de la Cosmológica no terminaban de creérselo y lo calificaban de expoliador<sup>35</sup>. Dice que la instalación carece de orden, que se habían enajenado piezas, que no existía un inventario ni medidas de control de las instalaciones y su contenido. En fin, que proponía montar un nuevo museo como el que él había hecho en Tenerife en 1958. En una reunión que habían mantenido en el Cabildo Insular el presidente del Cabildo, el de la Cosmológica y el propio Diego, éste les había manifestado verbalmente lo que ahora le ponía por escrito al Cabildo, ofreciéndose a hacer desinteresadamente la puesta al día del Museo, pero no tenemos constancia documental de que hubiese respuesta de la Cosmológica o del propio Cabildo. Con los materiales de Belmaco también hubo malentendidos, probablemente exacerbados por la visión que ofrecía la prensa de lo que allí ocurría (Aleman, 1962). La Cosmológica deseaba que se depositasen inmediatamente en sus instalaciones y Luis Diego necesitaba tiempo para estudiarlos en el Museo Arqueológico de Tenerife<sup>36</sup>.

Los desencuentros no fueron obstáculo para que la directiva de la Cosmológica invitase a Diego a participar en los ciclos de conferencias que organizaba, y en la Semana Santa de 1963 impartió una sobre las excavaciones de Belmaco<sup>37</sup>. Paralelamente, Diego decidió cambiar de estrategia y traspasar a Ramón Rodríguez las negociaciones con la directiva de la Cosmológica, aprovechando las buenas relaciones que su amigo y colaborador mantenía con la Sociedad, para que se ocupase de todo lo relacionado con la arqueología insular y mantuviese los contactos con la Sociedad<sup>38</sup>.

## EL ASUNTO DE LA CUEVA DE LA CUCARACHA

Aquella conferencia tuvo notable trascendencia en la isla (Acosta, 1963a) y despertó entre algunos asistentes un interés por la arqueología que hasta entonces era casi inexistente entre los palmeros. Contribuyó a ello que ese mismo año el

---

<sup>36</sup> Carta de Amílcar Morera a Luis Diego Cuscoy, de 21 de octubre de 1962, y de Luis Diego a Amílcar Morera de 2 de noviembre de 1962 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy del Museo Arqueológico del Puerto de La Cruz).

<sup>37</sup> Carta de Luis Diego Cuscoy a Aureo Cutillas, de 11 de marzo de 1963 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy del Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>38</sup> Carta de Ramón Rodríguez a Luis Diego, de 16 de abril de 1963 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy del Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

Museo Arqueológico de Tenerife, es decir, Luis Diego, organizara el V Congreso Panafricano de Prehistoria y Estudios del Cuaternario, que se celebró en Tenerife con una excursión a La Palma para visitar sitios arqueológicos singulares, como Belmaco, La Zarza y La Zarcita, entre otros.

Más de un palmero se lanzó al campo para localizar yacimientos de los que alguna vez había oído hablar, pero que hasta entonces no habían merecido su interés, y otros empezaron a preguntar a sus mayores o a campesinos con la misma finalidad. La consecuencia fueron varios hallazgos notables, sobre todo en Santa Cruz de La Palma, Breña Alta y Mazo. Uno de ellos fue la Cueva de la Cucaracha, de la que ya Vera Wende había extraído algún material<sup>39</sup>. El 2 de octubre de 1963 se publicó la noticia periodística de su excavación (Acosta, 1963b). Desde hacía tiempo, la gente venía calificando al lugar como «cementerio de los guanches» y, tras los citados eventos, el matrimonio de maestros de Mazo Manuel Soler y Miriam Cabrera acudieron al lugar y lo transmitieron al presidente accidental de la Cosmológica, el médico Amílcar Morera. Éstos realizaron un corte amplio, en el que se identificaron tres estratos, el superior de ceniza volcánica con huesos humanos incrustados y los inferiores con esqueletos acompañados de vasijas cerámicas y otros objetos, y llamaron a Ramón Rodríguez para que viera el hallazgo.

La noticia corrió como la pólvora, los periódicos pidieron más datos a Diego<sup>40</sup>, que no los tenía y se sintió molesto de que su amigo y subordinado no le hubiera dado cuenta. Poco después lo hizo por escrito<sup>41</sup>, desmintiendo algunas cosas publicadas por Domingo Acosta y explicando el hallazgo a la vez que le pide ayuda para preparar una conferencia sobre cerámica palmera que el director de la Cosmológica le ha pedido que imparta en dicha Sociedad. Diego censuró a Rodríguez la manera en que se habían hecho las cosas, pero instándolo a publicar el yacimiento; también le desaconsejó dar una conferencia sobre cerámica, proponiéndole hablara sólo del hallazgo y advirtiera a los asistentes que no excavarán por su cuenta; pues de las cerámicas de Belmaco no había sacado nada en claro, ni pudo ayudarlo ninguno de los arqueólogos presentes en una conferencia que había impartido en febrero de ese año en la Universidad de Barcelona<sup>42</sup>. La incomodidad de Diego tenía un trasfondo mayor, porque a las anteriores fricciones con la Cosmológica, se añadía ahora que el director de aquella Sociedad y otros hubieran realizado una excavación no autorizada, puenteándolo a él y, además, su colaborador había participado de alguna manera en ello.

Precisamente en ese momento visitaba La Palma el director general de Bellas Artes, Gratiniño Nieto, que se interesó por el asunto y, al preguntar por él a

---

<sup>39</sup> Carta de Ramón Rodríguez a Luis Diego, de 29 de octubre de 1963 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>40</sup> Carta del director de El Día a Luis Diego, sin fecha, pidiéndole información sobre el asunto (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>41</sup> Carta de Ramón Rodríguez a Luis Diego, del 17 de octubre de 1963 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>42</sup> *Ibidem*.



Luis Diego, éste simuló carecer de información, con el temor de que se llevara una mala imagen y para

no mostrarle la arqueología desde un punto de vista alegre e improvisado, con participaciones de gentes que no tienen que ver nada con la arqueología...<sup>43</sup>.

Una solución de consenso fue continuar las investigaciones en La Cucaracha bajo la dirección de Diego y Rodríguez, con financiación de la Cosmológica. El 11 de noviembre de ese año obtuvieron un permiso para excavar en la «Cueva de la Tabaiba»<sup>44</sup>, denominación que se debe a que la cueva se abre en la ladera de un cono volcánico conocido como Montaña de las Tabaibas. Curiosamente, esta excavación iba a constituir el estreno en Canarias del obligatorio diario de excavaciones que la Dirección General de Bellas Artes enviaba junto a la autorización de la excavación<sup>45</sup>, pero fue pospuesta para el año siguiente debido a las lluvias<sup>46</sup> y no existe constancia de que alguna vez se llevara a cabo.

En esos agitados tiempos también se desplazó a la isla la antropóloga austriaca Ilse Schwidetzky, con la finalidad de comparar la población contemporánea de la isla con los restos humanos aborígenes, y fue precisamente Amílcar Morera quien la orientó en La Palma, a petición de Luis Diego<sup>47</sup>.

## NUEVOS PROTAGONISTAS Y NUEVOS ENFOQUES PARA UN VIEJO PROBLEMA: EL DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE LA ULL Y ANTONIO BELTRÁN

En 1969 los profesores Manuel Pellicer Catalán y Pilar Acosta Martínez se incorporaron a la Universidad de La Laguna, creando el Departamento de Arqueología y Prehistoria, germen inicial del actual Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua.

---

<sup>43</sup> Carta de Luis Diego a Ramón Rodríguez del 22 de octubre de 1963 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>44</sup> «Resolución del Director General de Bellas Artes de 11 de noviembre de 1963, autorizando la realización de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Tabaiba, en Mazo (Santa Cruz de La Palma)» (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>45</sup> Carta de Luis Diego Cuscoy a Gratiniano Nieto, Director General de Bellas Artes, de fecha 9 de diciembre de 1963 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>46</sup> Carta de Luis Diego a Gratiniano Nieto, Director General de Bellas Artes, de 20 de diciembre de 1963 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>47</sup> Carta de Amílcar Morera a Luis Diego, sin fecha (hacia 1963 o poco después) (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

La filosofía de Pellicer, compartida por Acosta, se recoge en dos trabajos suyos (Pellicer, 1971-72 y 1974). Para solucionar la crisis en la que estima se encuentra sumida la arqueología canaria, propone planificar la investigación a nivel de todo el Archipiélago, cuyo primer paso sería conocer con objetividad los yacimientos, su tipología, distribución y posibilidades de excavación, mediante la Carta Arqueológica de Canarias, parcelada en tesinas, realizando Mauro S. Hernández Pérez la de La Palma (Hernández, 1972). El segundo paso era el estudio pormenorizado de los materiales y yacimientos arqueológicos, y el tercero era realizar excavaciones en yacimientos de hábitat con potencia estratigráfica suficiente para poder abordar el estudio secuencial de la cultura aborígen y la datación absoluta de sus manifestaciones.

Por tanto, la tipología, la estratigrafía y la cronología quedaban instituidas como los pilares esenciales de la estrategia de investigación diseñada por Pellicer y Acosta, que fue asumida de manera íntegra por sus discípulos prácticamente hasta fines de la década de 1970. Era el mismo enfoque positivista empirista de raigambre histórico-cultural que prevalecía entre los grupos de trabajo españoles más destacados —y hasta se diría que más dinámicos— en las décadas de 1960 y 1970, y que ponía el énfasis en las técnicas de excavación y elevaba el yacimiento a la categoría de primer protagonista de la investigación. Se oponía a la otra manera de entender la arqueología que representaba Diego y que, desde sus iniciales posiciones historicista-culturales más idealistas, había ido derivando hacia un enfoque antropológico de la arqueología. Si a ello añadimos que este último había trabajado durante décadas como un «lobo solitario» y único protagonista de la arqueología en las Canarias Occidentales y que, además, su superior directo, Martín Almagro Basch, lo había indispuerto contra el recién llegado<sup>48</sup>, entenderemos las fricciones que acabó teniendo con Pellicer y su escuela.

Desde la Universidad se reprochaba a Diego su manera de excavar, considerada inaceptable para la época, y que usara técnicas agresivas, como la pintura de contraste que aplicó a algunos grabados; en el plano interpretativo, se llegó a considerar que a veces era demasiado especulativo, incluyendo su tendencia a establecer paralelismos etnográficos entre guanches y pastores tradicionales contemporáneos, que juzgaban excesivos. Por su parte, Diego criticaba a Pellicer y sus discípulos que estuvieran obsesionados por encontrar estratigrafías, que concedieran absoluta prioridad al dato descriptivo, que ignoraran los avances objetivos de la arqueología canaria, que le dieran escasa importancia a la etnohistoria y que sus interpretaciones carecieran de un análisis antropológico-cultural (Diego, 1982: 2-3). A pesar de esas divergencias, siempre mantuvieron una cortés relación profesional, en la que cabían intercambios de consultas y opiniones. Valga de ejemplo las invitaciones que desde el Departamento se cursaban a Diego para que asistiera o participara en diversos

---

<sup>48</sup> Carta de Martín Almagro Basch a Luis Diego Cuscoy, sin fecha, poniéndolo en guardia frente a Manuel Pellicer Catalán, que acababa de ocupar una plaza de profesor de Arqueología en la Universidad de La Laguna (Archivo Herederas de Luis Diego Cuscoy).



Foto 14. Estratigrafía de la Cueva de Los Guinchos (Foto J. F. Navarro).

actos; o la carta que Diego envió a Pilar Acosta<sup>49</sup>, exponiendo detalladamente su opinión sobre diversos problemas de la excavación que ella dirigía en la Cueva de la Arena (Tenerife); y las consultas a Manuel Pellicer, pidiéndole su parecer sobre determinadas piezas arqueológicas<sup>50</sup>.

En 1970 Mauro S. Hernández leyó su tesina «Contribución a la Carta Arqueológica de la isla de La Palma», la primera en presentarse de una serie de ocho tesinas-cartas arqueológicas, que se publicaría dos años más tarde (Hernández, 1972). También acababa de dar a conocer algunos grabados de Santo Domingo de Garafía (Hernández, 1970) y acto seguido continuó el tema enfocando su tesis doctoral sobre los grabados rupestres canarios, dirigida por la doctora Pilar Acosta Martínez<sup>51</sup>, que en su mayor parte estaba centrada en La Palma.

La búsqueda de estratigrafía encontraría su recompensa en La Palma, donde Pilar Acosta y Manuel Pellicer acometieron las excavaciones de la Cueva del

---

<sup>49</sup> Carta de Luis Diego Cuscoy a Pilar Acosta Martínez, de 21 de marzo de 1971, agradeciendo que lo hubiera invitado a visitar la excavación que ella dirigía (Cueva de la Arena, Tenerife) (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>50</sup> Carta de Luis Diego Cuscoy a Manuel Pellicer Catalán, de fecha 5 de abril de 1974 (Fondo Documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).

<sup>51</sup> Presentada en la Universidad de La Laguna en 1973.



Foto 15. Pilar Acosta y Mauro Hernández en la excavación de Los Guinchos (Foto M. Pellicer).

Humo y la de Los Guinchos (ambas en el término de Breña Baja). No vamos a detenernos ahora en valorar estas investigaciones, que reservamos para otro trabajo en preparación, y sólo señalaremos que sus resultados (Pellicer y Acosta, 1975) confirmaron las esperanzas de que las secuencias estratigráficas pudieran ayudar a tener una visión secuencial de la prehistoria de Canarias, en este caso de una de sus islas. Éste sería el punto de partida de una línea de trabajo que continuó Mauro Hernández (1977, 1999) y, más adelante, Ernesto Martín y Juan Fco. Navarro (Martín y Navarro, 1984; Navarro y Martín, 1987; Martín, 1993 y 1998).

En las mismas fechas iniciaba Antonio Beltrán Martínez un proyecto de estudio de los grabados y pinturas rupestres de Canarias, que contaba con varios apoyos institucionales, tanto la financiación de la Dirección General de Bellas Artes, como la infraestructura que le proveyó el Museo Canario para su estancia en Gran Canaria, el Gobierno Civil de Santa Cruz de Tenerife y el Museo Arqueológico de Tenerife —es decir, Luis Diego— para sus estancias y desplazamientos por La



Foto 16. Antonio Beltrán y Luis Diego en una estación de grabados de La Palma (Archivo Herederas de L. Diego).

Palma y El Hierro. A partir de ese momento, Diego se fue desentendiendo de la línea de investigación palmera, limitándose a colaborar con Beltrán en alguna de sus campañas de calco de grabados y a realizar una o dos excursiones por Garafía en compañía de su viejo amigo Ramón Rodríguez. En resumen, entre 1970 y 1973 dos investigadores desarrollaron por separado en La Palma proyectos análogos: Mauro Hernández sin los citados apoyos<sup>52</sup> y Antonio Beltrán con ellos, circunstancias que entonces generaron un alejamiento entre ambos, que al transcurrir los años y por la concomitante trayectoria profesional de ambos acabaría por reconvertirse en sincera y larga amistad.

Como resultado de sus investigaciones, Beltrán elaboró unas teorías sobre el origen y significado de los grabados de La Palma, que en buena medida estaban entonces muy cercanas de las de Luis Diego, aunque con algunos matices. Interpretó que estaban asociados con cultos al agua y/o al sol y sostenía los paralelos atlánticos y mediterráneos (Beltrán, 1971, 1973 y 1986), que más adelante acabaría

---

<sup>52</sup> Mauro Hernández sí contó siempre con la inestimable ayuda de Ramón Rodríguez. A partir de 1974 obtuvo financiación de la Fundación Juan March.



Foto 17. Antonio Beltrán y su equipo calcando grabados en Buracas (Garafía)  
(Archivo Herederas de L. Diego).

matizando de manera que, donde antes estaba seguro de encontrar pruebas de un fenómeno de difusión, ahora acepta una posible convergencia (Beltrán, 1990). Por su parte, Hernández se iba alejando de las relaciones atlánticas para aproximarse cada vez más a un origen en el África noroccidental (Hernández, 1973, 1977 y 1981) y se desmarcaba de la tradicional asociación de los grabados con el agua, defendida por Diego y Beltrán (Hernández, 1977: 58).



Foto 18. Antonio Beltrán y Mauro Hernández, colegas y amigos, en un abrigo con arte rupestre.

## CONCLUSIÓN

El comienzo de las investigaciones arqueológicas en La Palma a finales de la década de 1940 estuvo motivado por la búsqueda de pruebas que corroboraran determinadas tesis difusionistas sobre algunos de los procesos que supuestamente habían intervenido en la configuración de España como entidad histórica. Los grabados rupestres espiraliformes, meandriiformes, circuliiformes, etc., de La Palma eran semejantes a otros de Galicia, Bretaña, Irlanda, del Mediterráneo oriental y África septentrional y noroccidental, lo cual despertó el interés de quienes pretendían demostrar la difusión de rasgos culturales desde África hacia Europa, vía la Península Ibérica o, en este caso, a través de Canarias.

La labor de la Comisaría y de la Delegación de Excavaciones Arqueológicas en La Palma fue más intensa que en el resto de las islas periféricas del Archipiélago. Y ello se explica por el citado motivo y, de manera accesoria, porque las potentes estratigrafías arqueológicas detectadas podían servir para leer en ellas los complejos procesos difusionistas que se creía habían ido afectando a Canarias, insertas en un sistema general de relaciones culturales más amplio, en las que las islas habrían servido como puente o como estación terminal, según cada caso.

Pero esta concepción de las cosas fue evolucionando. De igual manera que no se puede confundir el haber sido franquista con el haber vivido bajo el régimen



franquista, no esperemos encontrar en la arqueología canaria durante el franquismo —como en ninguna otra parte del Estado— unas posiciones uniformes y monolíticas, que secundaran fielmente y al unísono las tesis históricas más afines a la ortodoxia ideológica del régimen. Entre otras cosas, porque en la esfera política española hubo cambios sustanciales a mediados de la década de 1950, cuando los cuadros vinculados a la Falange perdían influencia frente a los tecnócratas, Julio Martínez Santa-Olalla perdía la cátedra de Prehistoria de Madrid frente a Martín Almagro Basch y, a continuación, un grupo de catedráticos de Prehistoria y Arqueología sugirieron al Ministro de Educación Nacional que pusiera la arqueología en manos de arqueólogos profesionales. Como respuesta, en diciembre de 1955 la Comisaría General fue sustituida por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, se crearon doce Delegaciones de Zona, coincidentes con los Distritos Universitarios bajo la responsabilidad de catedráticos de universidad, y las Delegaciones Provinciales se encomendaron a directores de museos, profesores y académicos.

También evolucionaron, pues, las posiciones explicativas. Desde 1948 hasta avanzada la década de 1950 el investigador principal y casi único de este periodo, Luis Diego Cuscoy, se mantuvo en la órbita de Julio Martínez Santa-Olalla, siendo bastante permeable a sus teorías sobre la trayectoria común de las tierras de España como puerta de entrada hacia Europa de influjos africanos y mediterráneos. Luego empieza a generar hipótesis propias, como la posibilidad de que los grabados palmeros hubieran venido desde la Europa Atlántica y no desde África, que tanto eco llegaría a tener entre la sociedad de la isla. A la vez, empieza a abrirse a otras influencias, particularmente de Luis Pericot. Finalmente, empezó a derivar hacia una concepción más antropológica de la arqueología, con matices idealistas, que va adquiriendo cuerpo a lo largo de los 70 (Diego, 1979 y 1982). Y en una línea algo similar se encontraba Antonio Beltrán cuando empezó a investigar en Canarias, uno de los últimos defensores de la atlanticidad de los grabados palmeros.

Los enfoques de Beltrán y de Diego chocaban con la concepción de la arqueología que introdujeron Manuel Pellicer y Pilar Acosta, mucho más positivista-empirista, que consideraba del todo imposible analizar aspectos religiosos, ideológicos en el sentido más amplio, e incluso sociales. Por ello, uno de los terrenos en los que ambas tendencias entraron en mayor colisión, fue precisamente la interpretación de las manifestaciones rupestres de La Palma. Las excavaciones de Pilar Acosta y Manuel Pellicer en la Cueva del Humo en 1972 y en la de Los Guinchos en 1973, y la primera excavación de Mauro Hernández en Belmaco en 1974, representan el fin de una época y el comienzo de otra. Con ellas tomó el relevo la escuela de la Universidad de La Laguna y, sobre todo, Mauro Hernández, primer discípulo de Pilar Acosta Martínez.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA PÉREZ, D. (1963a): Crónica de La Palma. Notable disertación de Luis Diego Cuscoy sobre Belmaco. *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), 25 de mayo de 1963.

- (1963b): Hallazgo de un cementerio aborigen en la zona de Mazo. *La Tarde* (S/C de Tenerife), 2 de octubre de 1963.
- ALEMÁN DE ARMAS, G. (1962): La cueva de Belmaco en su segunda fase de excavación. *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 22 de septiembre.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941a): Los aborígenes de Canarias ante la lingüística. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVI: 276-290.
- (1941b): Miscelánea Guanche, I. Benahore. *Revista de Historia Canaria*, VII: 180-184
- (1947): *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 14. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- (1949): *Los petroglifos de Canarias*. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, serie 8, Madrid.
- (1964): Inscripciones líbicas en Canarias. La Laguna.
- (1967): Analogías arqueológicas canario-africanas. *Revista de Historia Canaria*, XXXI: 194-196.
- BELTRÁN, A. (1971): El arte rupestre canario y las relaciones atlánticas. *Anuario de Estudios Atlánticos*, XVII: 281-306.
- (1973): Consideraciones sobre el arte rupestre de las Islas Canarias. *XII Congreso Nacional de Arqueología*: 267-270.
- (1986): El arte rupestre canario y sus relaciones con el universal. *Aguayro*, 163: 18-22.
- (1990): Algo sobre arte rupestre canario, en especial sobre los signos circulares y laberínticos de la Isla de La Palma. Problemas de difusión de convergencia y de repetición de ideas elementales. *El Museo Canario*, XLVII: 69-106
- BURRIEL DE ORUETA, E. (1982): *Canarias: Población y agricultura en una sociedad dependiente*. Madrid (Oikos-Tau).
- CLAVIJO REDONDO, M.A. y NAVARRO MEDEROS, J.F. (2004): El funambulismo ideológico de un arqueólogo durante el período franquista: El caso de Luis Diego Cuscoy. *Tabona*, 13: 75-102.
- DÍAZ ANDREU, M. (2002): *Historia de la Arqueología. Estudios*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- DÍAZ-ANDREU, M. y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2001): La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. *Complutum 12*: 325-343.
- DIEGO CUSCOY, L. (1935): El libro que nos falta. *La Prensa*, 19 de febrero de 1935.
- (1952): Los bumerangs más occidentales del viejo mundo, de Julio Martínez Santa-Olalla. *Revista de Historia*, XVIII (97): 110.
- (1955): Nuevas consideraciones en torno a los petroglifos del Caboco de Belmaco (Isla de La Palma). *Revista de Historia Canaria*, XXI: 6-29.
- (1957): Actividades arqueológicas en Tenerife y La Palma durante el año 1957. *Revista de Historia Canaria*, XX: 160-162.
- (1958): Los grabados rupestres de Tigelate Hondo (Mazo, isla de La Palma). *Revista de Historia Canaria*, XXIV: 243-254
- (s.f.) [circa 1964-65]: *Belmaco*. Memoria mecanografiada de las excavaciones arqueológicas en la cueva de Belmaco. Fondo Documental Luis Diego Cuscoy, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.



- (1970): La covacha del Roque de la Campana (Mazo, isla de La Palma). Homenaje a Elías Serra Ràfols, II. Universidad de La Laguna: 151-162.
- (1973): El Roque de Teneguía y sus petroglifos. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II.
- (1979): *El conjunto ceremonial de Guargacho (Arqueología y religión)*. Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife.
- (1982): Prólogo. En F. Pérez Saavedra: *La mujer en la sociedad indígena de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, S. (2000): La guerra civil en La Palma. En M.A. Cabrera Acosta (ed.): *La Guerra Civil en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife (Francisco Lemus ed.): 79-113.
- (2004): Historia Contemporánea de La Palma (1766-2000). *Revista de Estudios Generales Isla de La Palma*, 0.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1970): Grabados rupestres de Santo Domingo (Garafa. La Palma). *Revista de Historia Canaria*, XXXIII: 90-106.
- (1971): Consideraciones en torno a algunos antropomorfos de los petroglifos canarios. *XII Congreso Nacional de Arqueología*, I: 271-280.
- (1972): Contribución a la Carta Arqueológica de la isla de La Palma (Canarias). *Anuario de Estudios Atlánticos* XVIII: 537-641.
- (1973): *Grabados rupestres en el Archipiélago Canario*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de La Laguna.
- (1977): *La Palma prehistórica*. Las Palmas de Gran Canaria (Museo Canario).
- (1981): Algunas consideraciones sobre la cronología del arte rupestre canario. *Altamira Symposium*: 495-504
- (1999): *La cueva de Belmaco*. Estudios Prehistóricos, 7. Madrid (Dirección General de Patrimonio Histórico).
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1923): Contribución al estudio de las antigüedades guanches. *Ibérica*, XX: 28-30.
- MAC WHITE, E. (1951): *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Disertaciones Matritenses, II. Madrid (Seminario de Historia Primitiva del Hombre).
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1993): *La Palma y los auaritas*. Santa Cruz de Tenerife (Centro de la Cultura Popular de Canarias).
- (1998): *La Zarza: entre el cielo y la tierra*. Estudios Prehistóricos 6. Dirección General de Patrimonio Histórico
- (2006): Comisarías locales y patrimonio arqueológico en la isla de La Palma (Canarias). *Estudios Canarios*, 49: 229-266.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y NAVARRO MEDEROS, J.F. (1984): El barranco de San Juan y el arte rupestre palmero: un doble proyecto de investigaciones arqueológicas en la isla de La Palma. *El Museo Canario*, XLV: 9-34.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (s.f.) [1947]: Los nuevos grabados rupestres de Canarias y las relaciones atlánticas. (Fragmentos del texto enviado para publicar en El Museo Canario, pero no se editó. Fondo Documental Luis Diego Cuscoy, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).
- (1949): Los bumerangs más occidentales del Viejo Mundo. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 24 (1-4): 99-100.

- MATA, A. y SERRA, E. (1941): Nuevos grabados rupestres en la isla de La Palma. *Revista de Historia Canaria*, VII: 352-358.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2004): Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la prehistoria de España (1939-1945). *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXIX-LXX (2003-2004): 13-55.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. y CLAVIJO REDONDO, M.A. (2006): La Comisaría y Delegación de Excavaciones Arqueológicas en las islas de El Hierro y La Gomera (1944-1970). *Tabona*, 14: 149-193.
- (2001): La Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en las Canarias Occidentales: sobre el balance y trascendencia de Luis Diego Cuscoy. *Faykag*, 0 [en línea]: www.faykag.cbj.net.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1987): La Prehistoria de la isla de La Palma (Canarias). Una propuesta para su interpretación. *Tabona* (La Laguna), VI: 147-185.
- PELLICER CATALÁN, M. (1971-72): Elementos culturales de la prehistoria canaria (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas). *Revista de Historia Canaria*, XXXIV: 47-72.
- (1974): Elementos culturales de la prehistoria canaria (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas). *Miscelánea Arqueológica XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*: 145-161.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1975): Estratigrafías en la isla de La Palma (Canarias). *XII Congreso Nacional de Arqueología*: 289-292.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (1997): «Un acercamiento historiográfico a los orígenes de la investigación arqueológica en Canarias: las Sociedades Científicas del siglo XIX», en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga: 311-319.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, J.A. (1980): Economía, 1936-1979. En A. Millares Torres: *Historia General de las Islas Canarias*. Edición ampliada, tomo VII: 305-338.
- SÁEZ MARTÍN, B. (1948): Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias. *Cuadernos de Historia Primitiva*, III: 126-128.
- SANTOS ABREU, E. (1926): Particularidades geográficas e históricas de la isla de La Palma. *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), 3 de octubre: 1.
- SERRA RÀFOLS, E. (1945): La arqueología canaria en 1944. *Revista de Historia Canaria*, 70: 193-201 y *Revista de Historia Canaria*, núm. 71: 267-282.
- (1947): Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945 y 1946, de Juan Álvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. *Revista de Historia*, XIII (80): 564-570.
- (1960): De arqueología canaria. *Revista de Historia Canaria*, 131-132: 337-356.
- (1964): Memoria sumaria de la labor realizada en las prospecciones de la zona del distrito universitario de La Laguna, por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas durante el año de 1960. *Noticiario Arqueológico Hispánico. (Prehistoria)*, VI.
- (1964-66): Actividades de la Delegación de zona del Distrito Universitario de La Laguna. Año 1965. *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, VIII-IX (1-3): 294.